

Humanismo y formación integral. Elementos esquemáticos*

OTTO RICARDO TORRES*

Actualmente existe en Colombia divorcio entre las Humanidades y las disciplinas científico-técnicas. Se piensa que si se tiene vocación por la Literatura, v. gr., se debe ser enemigo de las matemáticas, la física, los lenguajes simbólicos y viceversa. Un matemático que se respete no debe albergar debilidades por aquellas áreas del conocimiento que, como las Humanidades, se conducen primordialmente a base de lenguaje natural, reflexiones especulativas, intuiciones. Tal discrepancia está engendrada por orientaciones y hábitos curriculares estrechos, que sólo causan perjuicios al profesional, a la cultura de nuestro país y al educando.

Contrariamente a lo que en Colombia se ha venido creyendo, las personalidades más descollantes y las más egregias culturas que registra la historia universal, así en las Humanidades como en las áreas científico-técnicas, trataron en forma armoniosa e integral lo que aquí nos esforzamos en separar. Al acaso unos nombres: Leonardo da Vinci, Descartes, Pitágoras, E. Husserl., Aristóteles, Marx y Engels, G. Bachelard, G. Marañón, B. Pascal, B. Russell, y, en Colombia, B. Sanín Cano, Luis López de Mesa, Luis Eduardo Nieto Arteta, Francisco José de Caldas, Joaquín Vallejo Arbeláez, Mauricio Obregón, Enrique Uribe White, Otto y León de Greiff.

* Documento de trabajo presentado por el autor al Consejo del ICFES, en su sesión de mayo de 1985.

** Coordinador del Consejo de Humanidades y Ciencias Religiosas Icfes.

A la luz de estos y otros casos, el suscrito considera:

- Que no puede haber humanismo sin formación integral.
- Que el humanismo no se agota en el ámbito de las carreras de humanidades sino que es el espíritu, el producto o la resultante de la integración entre las humanidades y lo científico-técnico.
- Que, por ende, no hay formación integral sin formación complementaria, y
- Que el humanismo, como espíritu académico que es, debe ser fundamento de todas las áreas y carreras y no de una de ellas nada más.

Se trata, pues, de ir al encuentro de una nueva mentalidad y de un nuevo enfoque curricular por virtud de los cuales los estudios correspondientes a un área del conocimiento estén efectivamente correlacionados con la respectiva área de formación complementaria. Sean, v. gr., las ilustraciones 1 y 2. Ilustración No. 1 conjunto en blanco = área de Humanidades y Ciencias Religiosas (en adelante, H y C R); ilustración No. 2 = conjunto de rayas perpendiculares = área científico-técnica:

Area de Humanidades y
Ciencias Religiosas

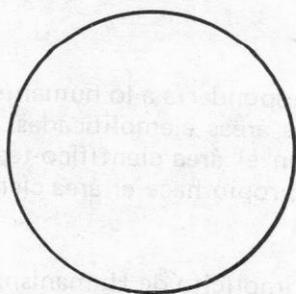


Ilustración No. 1

Area científico - técnica

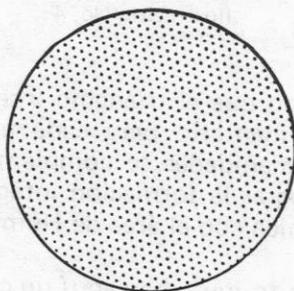
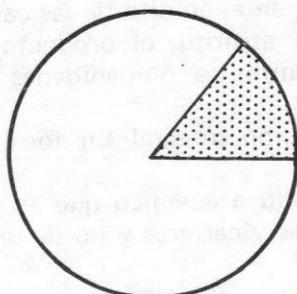


Ilustración No. 2

La presente propuesta persigue transformar la realidad de esas dos áreas, que hoy se conducen en forma desligada y con repulsiones recíprocas entre una y otra, en otra realidad académica totalmente diferente, a la manera de las ilustraciones 3 y 4:

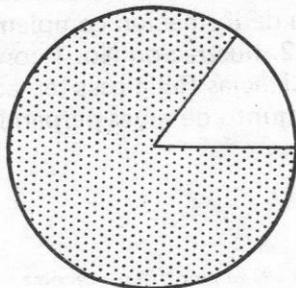
Area de Humanidades y Ciencias Religiosas
con formación complementaria



Sub - área de formación
complementaria

Ilustración No. 3

Area científico - técnica con
formación complementaria



Sub - área de formación
complementaria

Ilustración No. 4

de modo que el triángulo inserto correspondería a lo humanístico complementario para cada una de las áreas ejemplificadas. Así, las Humanidades se complementan con el área científico-técnica para lograr la formación integral y lo propio hace el área científico-técnica con el área de Humanidades.

Si bien se mira, hay aquí un concepto implícito de Humanismo, el cual da a entender que lo humanístico está en la formación integral y que esta formación integral exige la formación complementaria. En esto reside el aporte conceptual de la propuesta, en retornar al espíritu del Humanismo, en estimar que las Humanidades no son ellas solas humanísticas si no se complementan con la otra área y, sobre todo, en considerar lo humanístico como un espíritu que desborda el ámbito del área de las Humanidades y Ciencias Religiosas.

Naturalmente, de la parte conceptual tendrá que pasarse a la parte operativa en su momento. Pero esta parte operativa no será difícil si el marco conceptual está debidamente precisado.

En previsión del desarrollo positivo de estos planteamientos, resulta inevitable pensar por anticipado en lo humanístico desde la perspectiva de cada una de las dos áreas hoy contrapuestas. O sea: qué complementa desde 2 al área 1 y, a su turno, qué le ofrece el área 1 al área 2. Y no sólo pedimos desde el área 1 al área 2 ni únicamente qué damos el área 1 al área 2, sino qué ofrecemos a 2 que sea realmente importante y necesario para 2 y qué le pedimos a 2 que sea, a la vez, realmente importante y necesario para 1.

Al área de Humanidades y Ciencias Religiosas la complementaría el método de pensar de la otra orilla, o sea, el método científico y, con este, los lenguajes de ciframiento que en él se emplean; lenguajes algebraicos, geométricos, simbólicos, estadísticos, etc., lo mismo que Filosofía de las Ciencias o algunas epistemologías. El desconocimiento de estos instrumentos y de ese otro modo de conocimiento limita enormemente al estudioso de las Humanidades y lo limita porque ese desconocimiento le impide moverse en un ámbito universal de posibilidades gnoseológicas. Sin embargo, hay que precisar que no se está pensando en un "paquete" de asignaturas que se despachen como receta para cualquier carrera de Humanidades, ni en otro "paquete" recíproco que se envíe desde las Humanidades hacia el área científico-técnica. Por ahora se ventilan criterios, no fórmulas operativas concretas. A la hora de llegar a estas fórmulas operativas concretas se entrará en contacto con los instrumentos de reflexión ya creados, como son los Consejos Académicos Asesores o, en otra escala, con los Comités de currículo de las carreras en una y otra área.

Del lado del área científico-técnica, me atrevería a pensar que posiblemente la complemente un buen manejo del lenguaje natural (el español, en nuestro caso), una formación en fundamentos de Filosofía y el acceso a otros métodos o formas de conocimiento distintos del método científico. El arte, por ejemplo (incluida la Literatura, que es también arte), se ha desestimado como forma de conocimiento, pese a que desde la Filosofía hemos aprendido que arte y ciencia son formas de conocimiento de la realidad. Y cuando se ha tomado el arte como forma de conocimiento se ha obligado a este a entrar en la cintura del método científico. El despropósito señalado es explicable por el predominio absoluto

que ha cobrado entre nosotros el método científico, con exclusión del otro método con el cual deben abordarse los objetos de conocimiento del campo de las Humanidades. Este método de las Humanidades, esta forma de conocimiento que se da en este campo, complementaría maravillosamente al estudiante de la otra orilla científico-técnica, y lo complementaría al poder verificar él mismo la insólita cooperación que presta el arte al (re) conocimiento del territorio intuitivo y emocional del sujeto cognoscente, lo mismo que para advertir la huella real que el hombre ha depositado en la llamada realidad objetiva.

La ciencia, con su método, nos ha enseñado a ver "objetivamente" la llamada realidad objetiva, a indagarle su "noema", esencia o ley, dejando por fuera toda manifestación particular de dicha esencia y toda subjetividad. Para el logro de ese objetivo ha descubierto su método, el método científico.

Pero los objetos de conocimiento de las Humanidades no son objetos puros, o criaturas reducibles a cifras, ni productos culturales ajenos a lo humano, ni espacios insensibles a la contemplación. Sino que, al contrario, desde este punto cardinal, desde esta orilla, el mundo es visto y sentido como una red en la que se enlazan, insoslayablemente, el objeto de conocimiento y el sujeto cognoscente, lo cual viene a constituirse en el rasgo primordial del área y, por ello, en su gran reto metodológico. Sin embargo, la falta de claridad sobre el empleo del método de las Humanidades y el gran prestigio del método científico (más exagerado todavía en estas sociedades que han llegado tarde a dicho método), ha hecho que este prevalezca en forma exclusiva y que él se emplee inclusive en circunstancias o en asignaturas cuya naturaleza solicitaría un método distinto.

Con estas consideraciones uno se hace a la idea de que por allí podríamos aproximarnos a las vías que dan acceso a las posibilidades universales del conocimiento y que, tal vez, desde ahí sería más fácil otear el espíritu del Humanismo que con tanta vehemencia y justicia se reclama desde múltiples sectores y épocas.

De modo que si alguien me saliera al paso a preguntarme qué es el Humanismo, apenas alcanzaría a responderle así:

Humanismo es ese espíritu que hace posible la universalidad del hombre y del conocimiento, mediante la formación integral del

ser humano. Inmersos en esa hipótesis de trabajo, desde su primera etapa el Consejo Académico de Humanidades y Ciencias religiosas dejó deslindado el problema en los términos que siguen y con los cuales concluyo este esbozo:

"El Consejo de Humanidades y Ciencias Religiosas ha trabajado con la hipótesis de que las cuestiones humanísticas no se agotan en el ámbito de las carreras pertenecientes a esta área académica ni son de competencia exclusiva de este Consejo. La naturaleza de lo humanístico demanda un tratamiento en el cual debe ir comprometida la formación integral del hombre, asentada en la interdisciplinariedad pertinente y en el diálogo entre disciplinas de complementación recíproca.

Esto significa que no sólo no se excluye sino que se solicita este intercambio, interdisciplina o diálogo con los demás Consejos, a efecto de no imponer sino convenir lo necesario que otros Consejos tuvieran para el nuestro y viceversa". (ICFES. *Consideraciones sobre los estudios humanísticos en la Educación Superior de Colombia*. Bogotá, D. E., diciembre de 1980, páginas 6 - 7 (Texto nédito).